

*Nótese: El siguiente informe se presenta al público por medio de [www.cabeceras.org](http://www.cabeceras.org), el sitio web del Proyecto de Apoyo Cabeceras, en coordinación con el autor. Favor de dirigir cualquier comentario directamente al autor, Kacper Swierk por: [kacpersw@yahoo.com](mailto:kacpersw@yahoo.com)*

**INFORME SOBRE EL ESTUDIO DE RECONOCIMIENTO  
REALIZADO ENTRE LOS NATIVOS MATSIGENKA RECIÉN CONTACTADOS,  
RÍO PAQUIRÍA (01.09.2001- 05.10.2001)**

por Kacper Swierk

Traducido de polaco a castellano por Iwona Stoinska

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente informe, fruto de mi estudio de campo (estudio de reconocimiento) realizado en el río Paquiría (matsigenka: Pakiría) entre los días 1 de setiembre de 2001 y 5 de octubre de 2001, abarca varios aspectos de la situación socio-cultural de los así llamados "Kirineri", es decir Matsigenka (Machiguenga) recién contactados que viven en la zona de este río. El informe está basado sobre todo en las informaciones recogidas durante mi estudio de campo allí mismo, como también durante mi estadía entre los "Kirineri" (directamente antes y después de las visitas en las comunidades<sup>1</sup> Matsigenka del Urubamba, en particular en Nueva Luz ubicada en la desembocadura del Paquiría al Urubamba). Sin embargo, hago también referencia a las fuentes escritas, sobre todo al informe de la organización *Cabeceras Aid Project* del año 1999 que concierne a los grupos aislados Matsigenka en las cuencas de los ríos Paquiría y Serjali. Cada vez que utilizo datos de este informe o de otras fuentes, lo hago notificar.

Durante mi estudio estuve en dos lugares a la orilla del Paquiría donde viven los Matsigenka recién contactados: en Mañokiari (Manyokiari) y Kipatsiari. Obtuve además ciertas informaciones sobre los asentamientos situados más arriba del río (Shiateni y Tsenkoriato). En el presente informe me referiré entonces tanto a la situación de sus habitantes como a una población mal determinada y de ubicación desconocida de los Matsigenka "salvajes" que viven, según toda probabilidad, en la zona del río Serjali.

## 2. ALGUNOS ASPECTOS DE CULTURA, EL NÚMERO DE POBLACIÓN, DISTRIBUCIÓN Y MODELO DE ASENTAMIENTO DE LOS MATSIGENKA DEL RÍO PAQUIRÍA. SU SITUACIÓN ACTUAL, INCLUYENDO LAS CONDICIONES HISTÓRICAS

Los Matsigenka (Machiguenga) pertenecen a la familia lingüística arawak, subfamilia maipure. Viven en el sudeste del Perú, en los departamentos Cusco y Madre de Dios. Se estima que el total de su población oscila entre ocho y doce mil. Tradicionalmente eran agricultores de roza y quema que completaban su subsistencia con la cacería y recolección. Vivían en grupos familiares relativamente pequeños que se desplazaban cada cierto número de años (entre 5 y 15) cuando las tierras cultivadas

se agotaban. Su economía y estilo de vida eran típicos para la mayoría de los grupos indígenas amazónicos. Actualmente, la gran mayoría de los Matsigenka vive en las aldeas permanentes cuya situación puede definirse como la de comunidades nativas de varios cientos de habitantes, con escuelas, autoridades oficiales, etc. Su cultura ha pasado varios cambios. Sin embargo, en las regiones de difícil acceso del sudeste del Perú sobrevivieron unos pocos grupos aislados Matsigenka que siguen conservando su modelo tradicional de vida. Hay algunos grupos aislados Matsigenka que viven en la cuenca del alto Manú y en las cabeceras de algunos afluentes del alto Madre de Dios (departamento Madre de Dios), hay tal vez otros más que viven en la Cordillera de Vilcabamba (departamento Cusco), aunque lo más probable es que estos últimos sean los Ashaninka (Asháninca) aislados [Brack Egg 99]. Los Matsigenka de los Paquiría y Serjali también pertenecen a este tipo de grupos. Una parte de los Matsigenka aislados de la orilla del Paquiría, estableció durante los últimos decenios un contacto duradero, aunque precavido con los representantes del "mundo exterior".

El río Paquiría es el afluente este del Bajo Urubamba. Corre por la selva baja, es decir la típica selva amazónica, rica tanto en especies animales como vegetales.

Existen cuatro lugares donde viven los Matsigenka del Paquiría. De toda forma éste es el número de sitios conocido. Estuve en dos de ellos. Mañokiari (Manyokiari), la aldea ubicada más abajo está situada en un talud-cabo por encima de una garganta del río, frente a la desembocadura de una quebrada que lleva el mismo nombre (dentro de la zona comunitaria Matsigenka - Nueva Luz). En Mañokiari viven actualmente 8 personas entre las que Benjamín (mats. Ejamin), con sus 50-60 años de edad, es el mayor. Vive en una choza muy baja, en compañía de su minusválida cuñada Natalia (Nataria). La esposa de Benjamín murió unos meses antes, por causa de una enfermedad. Aparte de ellos, en la choza viven dos niños: Pedro (Perero), un huérfano de 10 años aproximadamente y Cintia (Tsinkia) que parece ser algo mayor que el muchacho. Según dicen los habitantes de Mañokiari, en el futuro estos dos tendrán que ser marido y mujer. A cierta distancia de la choza de Benjamín, en una choza alta y sólida elevada en palafitos, vive Germán (Ereman), de unos 16 años de edad, oriundo de otro grupo étnico, los Nanti del río Camisea, emparentados con los Matsigenka. Según dice, a la orilla del Paquiría lo trajo un Matsigenka de nombre Pancho. Germán está casado con Elena (Erena), una viuda, hija de Benjamín, de más o menos 28-30 años de edad quien tuvo dos hijos con su primer marido: el mayor, de 8-9 años, se llama Santiago (Santiako), y el menor, de 6-7 años, es Isaco (Isako). Los habitantes de Mañokiari tienen sus chacras directamente al lado de la aldea. Tienen además otra chacra al otro lado del Paquiría, y otra más, algo más lejos, río abajo, relativamente cerca de la desembocadura del río Mamoriato. (Las plantas que se cultivan en las chacras las comentaré más adelante). A unas horas hacia arriba del río, en canoa con motor fuera de borda (peque-peque), ya en los límites de la Reserva del Estado a Favor de las Poblaciones Nativas Nómades Kugapacori y Nahua (véase la parte 4), está ubicada una pequeña aldea Kipatsiari. Se encuentra en un cabo que forman el Paquiría y el Kipatsiari, una quebrada bastante grande que desemboca en ése. En Kipatsiari viven actualmente 6 personas, todas miembros de la familia de un Matsigenka llamado Fernando

(Erenando), un hombre de 40-45 años de edad. Aparte de él viven allí: su esposa mayor (de unos 35-40 años) cuyo nombre desconozco, su esposa menor Hermelinda (de 18-22 años) y tres hijos entre 3 y 5 años: dos varones y una hembra. De lo que sepa, uno de los hijos lo tiene Fernando con la esposa mayor y los dos otros con la menor. Gracias a su experiencia de juventud, como también gracias a sus conocimientos del castellano, Fernando es tratado como si fuera el representante de todos los Matsigenka del Paquiría. (Es un asunto que desarrollo en la parte 4). Los habitantes de Kipatsiari disponen de 3 casitas bajas y una alta, en palafitos. Al lado de la aldea se encuentra una gran chacra, bastante fértil. La otra la tiene Fernando bastante lejos, hacia arriba de la quebrada.

En la región existen además dos otros lugares habitados por los nativos, adonde no he viajado, así que las informaciones al respecto que tengo son mucho más escasas que las sobre Mañokiari y Kipatsiari. La mayoría de las misma viene de los habitantes de las dos aldeas que visité.

El sitio habitado llamado Shiateni, en el alta quebrada del mismo nombre, está ubicado en realidad en el sistema fluvial del Camisea y no del Paquiría, ya que es en Camisea donde desemboca la quebrada. Sin embargo, los habitantes de Shiateni pertenecen bajo cualquier aspecto (cultura, origen) a los Matsigenka del Paquiría, es decir a los llamados "Kirineri". Hasta hace muy poco vivían en las cabeceras de la quebrada Koshantiari que desemboca en el Paquiría, de donde a través el varadero ("varadero" es la vía terrestre más corta o más cómoda entre dos sistemas fluviales, el término que corresponde al *portage* en América del Norte de antes) se trasladaron hacia el alto Shiateni. No obstante, siguen utilizando su otra chacra a la orilla del Koshantiari. Parece que en Shiateni viven más o menos 10 adultos y otro tanto de niños, así que hay allí muchas personas más que en Mañokiari y Kipatsiari. Su aislamiento del mundo externo es más grande que el de los habitantes de dos aldeas del río abajo, aunque vienen allí de vez en cuando los Matsigenka de la comunidad Segakiato, situada en el río Camisea (véase parte 4). La aldea más aislada de los "Kirineri" y, según parece, la más poblada, es Tsenkoriato, llamado también Tsenkoriari. La quebrada donde está ubicada la aldea, y que lleva el mismo nombre, desemboca en el Paquiría bastante arriba de su curso, al igual que arriba de la quebrada, lejos de la boca, se encuentra la aldea en cuestión. Viven allí probablemente más de diez adultos más los niños. Según mis interlocutores del Paquiría, esta aldea tiene varios barrios o sectores poblados. Los habitantes de Tsenkoriato, quienes alrededor de 1997 se trasladaron allí de la quebrada Contaja, que desemboca en el Paquiría mucho más abajo, y también de Koveniato, no desean tener contacto con gente de fuera. Le tienen miedo, sobre todo temiendo poder contagiarse con enfermedades traídas de afuera. Puesto que los habitantes de Tsenkoriato mantienen pocos contactos con personas de afuera, entonces disponen de muy pocos objetos de fabricación industrial. [Informaciones nuevas, verificadas directamente durante investigación de campo por autor en año 2002 que conciernen asentamiento Tsenkoriato y sus habitantes, bajo varios aspectos difieren de las presentadas en este informe, basadas en entrevistas. Dichas informaciones se encontraran en mi informe nuevo que se publicará en página de *Cabeceras Aid Project*]. De acuerdo a toda probabilidad, hay todavía algunos Matsigenka aislados fuera de la zona del río Paquiría, a saber en la cuenca del

alto Serjali, arriba de la desembocadura del río Jimbljimjileri (Agua Hervida). Los trabajadores de terreno del proyecto Cabeceras Aid Project recogieron varios relatos de los madereros y cazadores sobre sus encuentros con los Matsigenka "salvajes" o sobre el haber visto diferentes trazas (p.ej. huellas de los pies, trochas cortadas en la selva) que pueden haber sido dejadas por estos nativos. Son relatos nuevos que datan de los años 1980 y 1990. Fernando de Kipatsiari, a quien pregunté por la presencia de los Matsigenka aislados a la orilla de Serjali, me dijo que sí hay allí algunos parientes suyos, aunque no me dio ningunas informaciones más detalladas al respecto (como por ejemplo el número de personas). Puesto que el grado de penetración de los madereros en la cuenca de Serjali es bastante alto, parece poco probable que viva allí un gran número de los Matsigenka aislados, que sigan escondiéndose. El informe del *Cabeceras Aid Project* calcula el total de la población Matsigenka "Kirineri" de los ríos Paquiría y Serjali en 100 personas como máximo (a la orilla del Paquiría mismo alrededor de 60). No se puede excluir que en la cuenca del Paquiría vivan otros grupos o familias más, acerca de los que carecemos de información.

Antes de pasar a analizar el modelo de asentamiento y sus condiciones debidas a las actitudes que se formaron durante la historia, presentaré en breve, entre otras cosas, el estado de cultura material, de los Matsigenka del Paquiría. Aunque este aspecto no constituye el tema principal del presente informe, de toda forma el abordarlo parece ser un complemento indispensable. Tanto más que se trata de algo que a veces atañe a la situación socio-cultural y la situación de contacto que por su naturaleza genera modificaciones en diferentes esferas de la llamada cultura tradicional.

En Mañokiari y Kipatsiari existen dos tipos de vivienda permanente y, según me parece, iguales a las que se encuentran en los demás asentamientos Matsigenka del Paquiría. El primer tipo consta de casas pequeñas, largas, construidas en un plano más o menos rectangular. Las paredes están hechas de unos listones verticales<sup>2</sup> y son relativamente bajas. Si adentro puede uno desplazarse enderezado, es gracias a un techo más bien alto, de dos aguas. Éste está cubierto con hojas de palmera. La entrada, por regla general, está ubicada en una de las paredes cortas. Entrando en la casita tenemos que ver primero con un "vestíbulo" donde el piso está hecho de la tierra batida. Entrando más adelante se nota que la mayor parte del interior la ocupa una plataforma hecha de placas de madera elásticas donde duermen o descansan los habitantes. No hay ventanas. Una casa de éstas (Benjamín) se encuentra en Mañokiari (más otra parecida, provisional, al lado de la casa de Germán construida en palafitos), otras tres en Kipatsiari. Un casa de este mismo tipo la tiene también Fernando en su nueva chacra cerca de la catarata en la quebrada Kipatsiari.

El otro tipo de vivienda es una casa cuyo gran piso de listones de madera está colocado arriba, en palafitos. El mismo cumple a la vez el rol de una plataforma para dormir. Las paredes, hechas de tablas colocadas verticalmente, son relativamente altas. El techo es alto, de dos aguas cubierto con hojas de palmera. La entrada está en el lado más corto y para entrar a casa se sube por una escalera. El espacio debajo del piso sirve para protegerse contra la lluvia o el sol, es además un taller donde se realizan varios trabajos, donde se celebran reuniones sociales y donde se guardan diferentes objetos.

Una casa de este tipo (que pertenece a la familia de Germán) está en Mañokiari y una en Kipatsiari. Casi no observé casas de este tipo (en su forma pura) en las comunidades de los Matsigenka del Urubamba.

Aparte de las viviendas permanentes, en las aldeas de los "Kirineri" que visité, se encuentran unos paravientos sobre palafitos, más o menos provisionales, que sirven para pernoctar a los visitantes o para protegerse contra el calor del mediodía cuando hay que efectuar una u otra actividad. En Mañokiari, cerca de la casita de Germán, hay una construcción que sirve para los preparativos de cocina. Hay también unas pequeñas chozas-almacenes y hasta una chozita para gallinas. Los Matsigenka del Paquiría construyen además (en chacras o como aguarios para pájaros) unos paravientos provisionales de hojas, en forma de cúpula.

Voy a pasar ahora a la presentación del estado de cultura material de los Matsigenka del Paquiría, tomando en cuenta los objetos de procedencia industrial que vienen de fuera y de los que estos indígenas disponen.

Como arma de caza los Matsigenka del Paquiría utilizan arco y flecha. Los arcos son bastante grandes (algunos más altos que una persona de estatura media), hechos de madera de la palmera chonta (*Bactris gasipaes*). Las flechas las hacen de caña brava (*Gynerium sagittatum*), mientras que las puntas de chonta, paca (bambú sudamericano), o de otras especies de madera (en función de la destinación de la punta). En Kipatsiari y Mañokiari se utilizan flechas, que son pocas, y arpones con puntas hechas de una barra metálica (a veces en forma de un bidente), que sirven para pescar. Se utilizan además arpones de madera de chonta, por ejemplo para alcanzar las carachamas, escondidas en los huecos y las grietas de las rocas. Con este motivo se utiliza a menudo sólo la punta de la flecha, sin la varilla. Ninguno de los Matsigenka del Paquiría poseía arma de fuego. Los habitantes de Mañokiari y Kipatsiari poseen ya un cierto número de utensilios de metal, como machetes, hachas, cuchillos, agujas, anzuelos. No obstante, son cosas que siempre constituyen objeto de deseo. En realidad, en las dos aldeas citadas los equivalentes de esos utensilios que fuesen hechos de piedra, madera o hueso, ya no se emplean más. Según mis informantes, los habitantes de Shiateni tienen pocas herramientas de metal, y los de Tsenkoriato menos aun. En Mañokiari y Kipatsiari, entre los objetos de fabricación industrial, aparte las herramientas, los nativos tienen sogas, fósforos, linternas (dos, donde una la recibieron de mí) y jabón. Tienen también el nylon para pescar, unos recipientes de metal y muchas vasijas de plástico, de diferente tamaño. Según dicen, parece que en Tsenkoriato siguen utilizando recipientes de barro. Para guardar líquidos utilizan recipientes de calabaza, como también botellas de plástico y mitades de pequeños bidones. Durante mi estancia en Paquiría yo mismo distribuí (regalando o trocando) muchas herramientas y algunos otros objetos de fabricación industrial.

Entre objetos de cultura material que vale la pena mencionar, y que pude ver en Paquiría, se encuentra un juguete hecho de un palito de chonta apuntado en ambos extremos, una soga y el cráneo de motelo (*Geochelone* sp.). Se lanza hacia arriba el cráneo, amarrado al palito con la soga, tratando

de dar con la punta del palito en uno de los orificios del cráneo mientras éste viene cayendo. Los Matsigenka de Kipatsiari y de Mañokiari tienen además unas flautas-silbadores cortas, hechas de pedazos de paca (*Guatua* sp.) y de hueso. Aparte de eso tienen flautas más largas, tipo quena, hechas de paca, como también algunas flautas provenientes de fuera, hechas de pequeños tubos de plástico y una flauta (en Kipatsiari) hecha de un pequeño tubo de metal. Según Fernando, en Shiateni son utilizados además los tambores (verticales con membrana). Tal vez también allí o en Tsenkoriato pudiera hallarse un arco musical.

Para mantener candela se utilizan abanicos de plumas, que a menudo son nada más que un ala o una cola de algún pájaro (lo más frecuentemente paujil (*Crax mitu*), pava de monte (*Pipile pipile*) o especies emparentadas), o su fragmento, y abanicos tejidos en forma de pez. Se tejen también cestas de varias formas y tamaños, de fondo llano y redondeado (incluyendo allí unos cestos anchos que sirven de medios de carga). Se tejen además esteras de caña brava y cernidores para masato (una bebida alcohólica hecha de yuca fermentada y camotes). Tienen también sacaderas para pesca, montadas en aros redondos, sin asa.

Aparte de lo enumerado arriba, se utilizan bolsas de malla y pequeñas bolsas-mochilas (morrales) de algodón, adornados con un característico diseño de rayas verticales. En Mañokiari y Kipatsiari todos los habitantes llevan cushma, una túnica tradicional de algodón, típica para los Matsigenka y otros indígenas de la Montaña. Algunos la llevan durante todo el día, otros sobre todo por la mañana para luego, a mediodía, cambiarla por la ropa occidental (polos y shorts). Esta última (también gorros y camisas) les fue suministrada mayormente por un equipo médico enviado por la Shell, que viajó a Mañokiari en helicóptero, en julio de 1999 [Beier, Michael 1999]. En Kipatsiari vi también dos cushmas hechas de la corteza del árbol yanchama (*mats. joto*), debidamente elaborada. Según Fernando, los habitantes de Shiateni tienen muy poca ropa occidental y los de Tsenkoriato prácticamente no la tienen.

Los Matsigenka del Paquiría utilizan varios adornos, como collares de semillas, collares hechos de la envoltura de espigas femeninas de las lágrimas de Job (*Coix lacrymajobi*), de dientes y huesos (raras veces de mostacilla de plástico), pedazos de pieles de pájaros con su plumaje, y hasta pajaritos enteros, secos (p.ej. tanagra golondrina (*Tersina viridis*)), amarrados a la cushma, llevados generalmente por niños y mujeres.

Como asientos, se suelen utilizar bajos taburetes de madera. Otro objeto de madera es en Mañokiari el pilón para batir yuca o plátanos verdes, compuesto de un tronco hueco y de una mano.

Para navegar se usan canoas hechas de un tronco de árbol ahuecado, empujadas con remo o con un palo largo - tancana. Los Matsigenka del Paquiría hacen además balsas. Ninguno de ellos dispone del motor peque-peque.

En Mañokiari y Kipatsiari vi también prensas para caña de azúcar que constan de un tronco clavado en el suelo, con un hueco en la parte superior por donde se hace atravesar un palo que sirve de palanca. Funcionan además letrinas - huecos excavados en la tierra, algunos cubiertos con una tapa de

madera. Supongo que la idea de letrinas les vino de fuera. No sé si las hay en Shiateni o en Tsenkoriato.

Así, en breve, se presenta la situación material de los Matsigenka del Paquiría. Se nota sin duda alguna las huellas que son consecuencia de contactos con el mundo exterior.

La base de subsistencia de los Matsigenka del Paquiría es la agricultura tradicional de roza y quema en las chacras. Usualmente poseen dos o más chacras, dispersas en las cercanías de la aldea. Las plantas básicas de cultivo son: yuca (*Manihot esculenta*), camote (*Ipeomea batatas*), maíz (*Zea mays*), poroto (*Phaseolus* sp.), sachapapa (*Dioscorea trifida*), ají (*Capsicum* sp.), distintas variedades de banano y plátano (*Musa* sp.) y caña de azúcar (*Saccharum officinarum*). Cultivan también (sobre todo Fernando en su rica chacra en Kipatsiari): guaba (*Inga* sp.), limones (*Citrus limon*), caimito (*Pouteria caimito*), daledale (*Callathea allouia*), achiote (*Bixa orellana*), tabaco (*Nicotiana tabacum*), algodón (*Gossypium barbadense*), "manzanilla" (*Chrysanthemum* sp.), caña brava (*Gynerium sagittatum*), lágrimas de Job (*Coix lacrymajobi*), algunas especies de frutas y seguramente otras plantas más que no he registrado. El cultivo lo completa en menor grado la recolección de frutas silvestres, como por ejemplo *chorinaki* ( mats.) o chonta, recolección de huevos de pájaros y la miel. La pesca entre los Matsigenka tiene una gran importancia (con arco, arpón, anzuelo o barbasco (*Tephrosia toxicofera*) - una planta venenosa con la cual se aturde los peces), mientras que la caza mucho menor (pájaros, monos, roedores, sachavaca o sajino). Entre paréntesis, los Matsigenka tienen en sus casas varios pájaros sacados de los nidos (loros, pájaros carpinteros, pájaros horneros, *chairo*) que tratan de mascotas vivientes. En Mañokiari tienen hasta gallinas (según parece, introducidas por los Matsigenka de Nueva Luz), perros y gatos. Antes de acabar el tema, vale la pena presentar la esfera no material de la cultura Matsigenka del Paquiría. Lo voy a hacer de manera muy breve y general, simplemente porque durante mi primera y relativamente corta estancia (1 mes y 5 días) fue imposible llevar a cabo un estudio detallado sobre esferas de vida Matsigenka tales como el sistema ceremonial, la visión del mundo, etc. Su visión del mundo parece ser totalmente tradicional. El folklore (cantos, cuentos) no demuestra tendencia a desaparecer. Todos los habitantes de Mañokiari y Kipatsiari hablan el idioma matsigenka, mientras que del castellano conocen apenas unas palabras sueltas. Una excepción es Fernando quien entiende bastante bien el castellano y un poco lo habla. Esto resulta de que cuando era joven, durante algunos años iba a la escuela en Nueva Luz, y luego trabajaba en Sepahua como maderero.

El dialecto hablado por los Matsigenka del Paquiría difiere un poco del que hablan los Matsigenka del Urubamba, no obstante los usuarios de ambos dialectos se entienden sin problema. Según L. Michael y Ch. Beier, antropólogos lingüistas, el habla de los Matsigenka del Paquiría debería clasificarse como el cuarto dialecto de la lengua matsigenka, paralelo a los tres ya descritos: el del Bajo Urubamba, del Alto Urubamba y del Manú.

La distribución de las aldeas Matsigenka del Paquiría resulta de su historia. Es pues indispensable presentarla en pocas palabras lo que será además importante para las siguientes partes del presente

informe. A menudo no es posible analizar las costumbres o la situación socio-política de un grupo sin hacer referencia a su pasado. Las informaciones sobre el mismo están basadas en gran medida en el informe del proyecto *Cabeceras*, como también en las conversaciones que tuve con los habitantes de Mañokiari y Kipatsiari.

Una gran influencia en la actitud de los Matsigenka del Paquiría (y en el modelo de sus asentamientos que es en gran medida su consecuencia) tuvieron las incursiones de los correreiros, cazadores de los esclavos nativos, emprendidas principalmente por los indígenas Piro (autoetnónimo: Yine y por los Matsigenka llamados Shimirintsi), como también (de toda forma en el período más tardío) por algunos Matsigenka del Urubamba y sus afluentes. Esas correrías en búsqueda de esclavos empezaron junto al boom de caucho, que comenzó en las tierras de los Matsigenka en los años 1870-1890 [Baer 1994]. Lo que sí es importante, es que las correrías, aunque menos frecuentes, duraron todavía mucho tiempo después de que haya terminado el boom, a saber hasta más o menos el año 1960. La última correría sobre la cual los trabajadores de campo, de la organización *Cabeceras*, lograron recoger informaciones, había sido emprendida por un grupo de Matsigenka de la región del río Picha, tal vez identificables como Matsigenka de nombres Shirongama, Maingama y Juanito Iromano, de quienes me habló Fernando de Kipatsiari (él mismo conociendo la historia sobre todo de los relatos de su padre quien, cautivado por los atacadores, logró escaparse). Según Fernando, los nativos cautivados en la zona del Paquiría eran luego trocados por diferente mercancía con los mestizos, sobre todo por armas de fuego y munición. Es muy probable que ese período de correrías, estirado en el tiempo, en su etapa temprana que luego pasó a estabilizarse, formara las actitudes bastante específicas de los Matsigenka del Paquiría para con la gente de afuera (entre paréntesis, su aporte allí pueden haber tenido también los ataques de parte de algunos grupos aislados Nahua, conocidos además como Yora, Yura, Yabashta, Shara). Estas actitudes es un muy fuerte miedo y desconfianza frente a la gente de fuera, lo cual llevó a evitar contactos con estos últimos, contactos considerados peligro. Los habitantes de Mañokiari y Kipatsiari dicen que antes de haber establecido el primer contacto pacífico, para evitar que los correreiros siguieran su pista y los hallaran, los nativos se desplazaban en la selva por los senderos de animales, tapaban las huellas con plantas, y cuando les tocaba caminar por las quebradas, iban por su medio y evitaban playas para no dejar rastro alguno. Habiendo tropezado con las huellas dejadas por los gente de afuera, p.ej. paravientos que aquellos habían utilizado para pernoctar, abandonaban apresuradamente la zona. Los Matsigenka del Paquiría establecían sus aldeas en la parte alta de las quebradas pequeñas adonde no se acercaban los vagabundos y donde el acceso era generalmente difícil. En cuanto a las chacras, las abrían en la cercanía de las cimas, para que fueran difíciles de detectar. (La mayoría de las informaciones acerca de la vida de los Matsigenka del Paquiría, de las amenazas de parte de los correreiros, la conseguí tanto del informe del *Cabeceras Aid Project*, como también durante las entrevistas que tuve con los habitantes de Mañokiari y, en menor grado, de Kipatsiari.) Además, dichas actitudes, debidas a una mala experiencia adquirida en los contactos con gente de afuera, influyeron en el modelo de



asentamiento representado por los Matsigenka del Paquiría hasta tal punto que los obligaron a dividirse en grupos más pequeños, difíciles de encontrar. De allí, el modelo tradicional de sedentarización dispersa que, tal vez, se agudizó más aún vistas las distancias que se observan entre las aldeas.

Dentro del comportamiento originado por las correrías, cabe señalar también la tendencia a las huidas por el varadero hasta la cuenca del Serjali. En mi opinión, entre los Matsigenka del Paquiría esas huidas tuvieron lugar ya varias veces (usualmente, inmediatamente después de un ataque de los correjeros). Dicha tendencia se ha mantenido en parte hasta hoy día. Según me dijo Fernando, los actuales habitantes de Tsenkoriato declaran que si en el futuro los molestan los madereros, se trasladarán al Serjali. En el pasado el grupo efectuó por lo menos un traslado parecido que tuvo lugar a mediados del siglo XX.

Refiriéndose a todas las actitudes mencionadas, aparecidas durante el período de correrías, se puede hacer una observación general. Es que desde que se haya establecido el primer contacto duradero con el mundo externo (en 1969, según el informe del *Cabeceras*), en donde participaron más sobre todo los Matsigenka de Nueva Luz, el comportamiento señalado perdió de intensidad, y eso de manera muy visible. No obstante, esto no significa que desapareció por entero, tanto más que a pesar de haberse entablado el contacto, junto a los factores que actuaban a favor de cambiar la actitud anterior (como por ejemplo el ver que no todos los de afuera tienen que ser correjeros, puesto que a través de ellos se pueden conseguir herramientas de metal y otros bienes) aparecían otros, de tendencia opuesta, entre los que cabe mencionar los siguientes:

- Secuestro en los años 1970 de los niños Matsigenka del Paquiría por madereros.

- El molestar a las mujeres del Paquiría por los madereros mestizos (¿a lo mejor también por los nativos?), principalmente en los años 1980. Oí decir que en el Paquiría viven hijos de los madereros mestizos. De las informaciones que conseguí resulta que hoy día los casos de molestar a las mujeres del Paquiría por los madereros ocurren raramente lo cual se explica, entre otros factores, por haber limitado los Matsigenka de Nueva Luz el acceso de los mestizos al Paquiría. Además, parece que los madereros que van al Paquiría, llevan a veces a sus mujeres, así que no molestan a las mujeres indígenas. Parece que los Matsigenka del Paquiría siguen siendo sensibles en cuanto a las mujeres y en cierto sentido sospechosos en cuanto a las intenciones de los visitantes. Esta actitud puede ser acentuada también por aquel comportamiento de la gente de afuera que me comentaba Fernando: un maderero Matsigenka, cuando llega a Kipatsiari, siempre trata de seducir a su esposa mayor diciéndole: "¿Por qué vives con ese hombre? Es un salvaje, vive en las cabeceras, no tiene nada, anda casi desnudo. Mejor vente conmigo, etc....." A Fernando esto le causaba una visible desazón, lo cual no puede sorprender.

- La ya mencionada actividad agresiva de los Nahua (Yora) aislados en la zona del Paquiría. Es éste un factor independiente en los contactos de los Matsigenka del Paquiría con el mundo externo, para decirlo así el "civilizado", representado por mestizos e nativos aculturados del Urubamba que,

también tuvo su aporte en haberse formado una actitud de desconfianza y miedo ante la gente de afuera de parte de los Matsigenka y que tanta influencia ha tenido en todos los aspectos de su vida. La intensificación de los ataques Nahua contra los madereros y nativos en la región de los ríos Paquiría, Camisea, Mishagua, Serjali y Manú, tuvo lugar durante los años 1970-1990. Lev Michael y Chris Beier dan informaciones acerca de un ataque de los Nahua en contra de una aldea Matsigenka del alto Paquiría, que ocurrió en la mitad o a finales de los años 1970 aproximadamente. Los asaltantes echaron fuego a las casas y mataron a una mujer si no más personas. Estando en la zona oí hablar, de manera muy poco precisa, sobre los ataques de los Nahua a los Matsigenka del Paquiría que, según toda probabilidad, tuvieron lugar en el mismo período. Hace tiempo, Fernando de Kipatsiari fuera herido en la pierna con una flecha Nahua. Según algunos Matsigenka de Nueva Luz, el momento en que la actividad agresora de los Nahua en el Paquiría fue particularmente fuerte, fue el año 1984 (que además fue también el año del inicio de los contactos pacíficos con los Nahua, sólo que no en el Paquiría).

Resumiendo, vemos que, tal como he escrito más arriba, el modelo tradicional de sedentarización, es decir aldeas dispersas, por regla general habitadas cada una por una o dos familias extendidas, parece haberse refortalecido. La dispersión se ha hecho más visible, probablemente ha disminuido el tamaño de las aldeas escondidas en los altos cursos de las quebradas que desembocan en el Paquiría. Otra consecuencia más de las circunstancias desfavorables que influyeron en los "Kirineri" fue también la frecuencia cada vez mayor de los desplazamientos.

Existe una relación estrecha entre lo dicho arriba y la definición de los Matsigenka del río Paquiría (y no sólo de ellos) con el término "nómades" que aparece por ejemplo en el nombre de un área protegida y reservada para estos nativos: "Reserva del Estado a Favor de las Poblaciones Nativas Nómades Kugapacori y Nahua". Esta cuestión, no indiferente para la política, ha sido tocada en el informe de la organización *Cabeceras* en lo que atañe a los Matsigenka del Paquiría. A continuación, la presentaré en resumen, añadiendo algunas de mis experiencias y reflexiones. Entonces, el término "nómades", referido a los Matsigenka u otros pueblos nativos de situación parecida (p.ej. a los Nanti quienes también viven en la Reserva), es a menudo empleado en el contexto de valuación, paralelamente a tales términos como: "no civilizados", Kogapakori (término matsigenka que en castellano significa "matagente"; véase parte 3). Sucede a veces que el hecho de emplear ese término por diferentes personas y organizaciones no tiene por objetivo informar sobre la situación real de la vida que llevan los grupos de contacto temprano, sino señalar que se trata de unos "irracionales" (desde el punto de vista de los indígenas aculturados y latinos, por supuesto), salvajes, tal vez hasta potencialmente peligrosos quienes, debido a esas características, no son capaces de representarse a sí mismos (o sea aparecer como sujetos), sino que tiene que haber alguien quien les represente. En el contexto de ésta y parecidas política de enredos políticos con los términos "nómades", "nomadismo", lo importante es definir si y, en el caso afirmativo, en qué grado y de qué manera pueden ellos referirse a los Matsigenka del río Paquiría y a su modo de vida.

Lev Michael y Chris Beier se ocupan del problema en su informe. Analizan la cuestión del nomadismo según dos divisiones útiles que voy a presentar en dos puntos:

(a) La división en el nomadismo inherente (ingl. *inherent nomadism*) y el nomadismo condicional (ingl. *contingent nomadism*).

Los nómadas inherentes se trasladan en zonas extensas, practicando recolección y cacería, no cultivan plantas o las cultivan a escala muy reducida. Sus traslados son a menudo de carácter temporal, relacionado con la explotación de los recursos naturales, accesibles periódicamente en lugares distintos. Los nómadas son muy móviles. Este modo de vida puede relacionarse también con las presiones sociales internas. A veces un grupo nómada inherente no dispone de un territorio determinado identificable (ingl. *home territory*). En Amazonia hay en general pocos grupos de este tipo. En el Perú, según toda la probabilidad, éstos son representados por los así llamados Mashco-Piro de la región del río Purús y Río de las Piedras. Voy a añadir todavía que generalmente se considera que originariamente ningunos de los nómadas inherentes de Amazonia que hoy día son recolectores-cazadores no habían sido nómadas, sino que se los volvieron a hacer en consecuencia de las condiciones históricas desfavorables, relacionadas en cierto sentido con la colonización europea del continente sudamericano.

Los nómadas condicionales se trasladan a distancias más grandes sólo cuando se ven forzados a ello por los factores externos. Así que fuera de las temporadas de desplazamiento el territorio de su hábitat es fácilmente identificable, es también donde cultivan sus chacras la cosecha de las cuales constituye la base de su subsistencia. Cuando no hay presión de fuera, no efectúan caminatas a larga distancia. A decir verdad, según subrayan L. Michael y Ch. Beier, a veces resulta difícil, en períodos de frecuentes desplazamientos, de distinguir un grupo inherentemente de uno condicionalmente nómada, sin llevar a cabo un estudio detallado sobre su historia, modo de vida y subsistencia.

(b) Diferenciación entre el nomadismo y el seminomadismo.

El seminomadismo difiere del nomadismo por lo que los desplazamientos a largas distancias no son frecuentes. Los seminómades son agricultores incipientes quienes sin ser forzados por las condiciones externas, llevan una vida sedentaria, desplazándose generalmente a pocas distancias para cazar, visitar a los amigos o familiares, etc. Viven dispersos, en aldeas que trasladan más o menos cada 5-10, años debido al agotamiento del suelo en las chacras. La distancia de las mudanzas no sobrepasa 5 kilómetros. El seminomadismo es justamente el modelo tradicional de la vida Matsigenka, abandonado por la mayoría de ellos desde que se hayan formado comunidades. En cuanto a los Matsigenka del Paquiría, fuera de los desplazamientos a gran escala que se debieran a los factores externos (ataques de los correreiros, y más tarde otro tipo de invasiones de parte de la gente de afuera), estos indígenas cultivaban sus chacras viviendo en aldeas de las que usualmente no se alejaban más que a unos 15 km (recolección o cacería). Esta es también su situación actual. Los Matsigenka del Paquiría son entonces los seminómadas propiamente dichos, mientras que sus desplazamientos a distancias más grandes eran (son) causados por los factores externos, era (es)

entonces el nomadismo condicional. En la literatura antropológica la sedentarización de tipo seminómada es llamada también "comunidad semi-permanente sedentaria". El problema de la conotación ideológico-política de la terminología aplicada para los Matsigenka del Paquiría será desarrollada en las partes 3 y 4.

Para terminar esta parte del informe, voy a colocar, a título de anexo, una lista cronológica de los eventos más importantes de la historia de los Matsigenka del Paquiría desde finales de los años 1950. Estos eventos son más que nada los traslados (y los factores que los habían causado). Los datos que siguen los elaboré en base a los datos recogidos por la organización *Cabeceras*.

– Alrededor de 1960 los correiros Matsigenka del río Picha atacaron a los "Kirineri" del alta quebrada Kipatsiari, matando a dos miembros del grupo y cautivando algunos más. Los demás huyeron a la zona del río Serjali, pero más tarde regresaron a la cuenca del Paquiría y se establecieron en el alto Contaja (donde estuvieron viviendo hasta 1997 cuando se trasladaron al alto Tsenkoriato).

– En 1969 - iniciación del primer contacto duradero. Los madereros Matsigenka de Nueva Luz, que buscaban especies finas de madera en el alto Patsani (el afluente del Paquiría), guardaron en la orilla el motor peque-peque. Durante la ausencia de sus propietarios lo encontraron unos Matsigenka aislados y lo destrozaron a golpes de piedras creyendo que era una caja con herramientas. A su regreso, los madereros habiendo encontrado el motor destrozado, se pusieron enfurecidos y capturaron a una nativa joven quien después de unos meses de cautiverio aceptó llevarlos a donde vivía su padre. Los madereros primero lo asustaron, pero luego le regalaron un cuchillo y prometieron más regalos si no les iba a causar más perjuicio a ellos. Durante los años siguientes los habitantes de Nueva Luz visitaban más a menudo a los Matsigenka del alto Patsani.

– En 1972 algunos habitantes de Nueva Luz comenzaron a persuadir a los Matsigenka del alto Patsani de que se trasladaran hacia la desembocadura del Agua Negra al Paquiría. Finalmente, se consiguió trasladar allí a unas 20 personas. Las demás decidieron trasladarse al alto Paquiría en la región de Koshantiari. La mayoría de los desplazados a la orilla del Agua Negra murió en 3 años después de la mudanza, sobre todo por enfermedades.

– Años 1970. Casos de raptos de los niños Matsigenka del Paquiría por los madereros.

– Años 1970 y 1980. El período de los ataques relativamente frecuentes de los Nahua (Yora) a los madereros y a los indígenas de un asentamiento en la cuenca de los ríos Manú, Mishagua, Serjali, Camisea y Paquiría. Se sabe que a mediados o a finales de los años 1970 los Nahua atacaron a una de las aldeas Matsigenka del alto Paquiría, matando a una mujer por lo menos y quemando chozas. Es probable que los Matsigenka del Paquiría hayan sufrido más ataques parecidos.

– Desde los años 1980 crece en el alto Paquiría la actividad de los madereros - Matsigenka (de Nueva Luz) y de los mestizos. Tienen lugar los primeros contactos con los Matsigenka aislados que vivían allí. (Últimamente las autoridades de Nueva Luz limitaron el acceso de los madereros mestizos al Paquiría).

– En los comienzos del 1997 los Matsigenka del Patsani se trasladaron hacia arriba del Paquiría. La sociedad de la aldea en el Patsani estaba compuesta de las familias de dos hermanos. Uno de ellos se estableció en Kipatsiari, y el otro en Mañokiari. Este último murió poco después de haberse mudado, mientras que su esposa se juntó al grupo del primero de los hermanos a la orilla del Kipatsiari. La mudanza fue consecuencia de haber aparecido enfermedades traídas por los madereros, enfermedades que causaron la muerte de varios niños y mujeres. Otra causa fueron las molestias ocasionadas a las mujeres.

– A finales de 1997 los habitantes de las aldeas ubicadas a la orilla de los ríos Contaja y Koveniato (afluentes del alto Paquiría) se trasladaron hacia el alto Tsenkoriato (Tsenkoriari), donde formaron un asentamiento común. Los motivos de la mudanza fueron las molestias causadas por los madereros, como también las epidemias de las vías respiratorias superiores (con casos mortales) y la conjuntivitis.

– En 1998 el grupo del Koshantiari se mudó. Más o menos la mitad del grupo se trasladó hacia el bajo Paquiría, a Mañokiari, mientras que la otra, queriendo evitar más interacciones con los madereros, se trasladó más lejos, hacia el alto Koshantiari, y luego a Shiateni.

### 3. LOS NOMBRES DADOS A LOS MATSIGENKA DEL RÍO PAQUIRÍA. CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO E IDENTIDAD.

En cuanto al problema de los nombres aplicados a los Matsigenka del Paquiría, decidí dedicarle un subcapítulo aparte en este informe. A pesar de que es una cuestión relacionada estrechamente con la parte que sigue, me será más fácil presentarla más ampliamente y con más detalles si le dedico una parte autónoma. Se trata más que nada de dos nombres que suelen ser empleadas cuando se habla de los Matsigenka del Paquiría. Son: Kogapakori (Kugapacori, Kugapakori, Kogapacori) y Kirineri. Primero voy a ocuparme de su etimología, luego de su extensión y por fin del contexto en que se usan.

Kogapakori – un término de la lengua matsigenka que, según varias traducciones significa ni más ni menos sino "enemigos", "asesinos". En uno de los periodicos peruanos, en el artículo dedicado a la Reserva, encontré la siguiente traducción del término: "etnia: matagente", colocada entre paréntesis después del término "kugapacori", como para darle más precisión con qué grupo étnico tenemos que ver. Ch.Beier y L.Michael tratan de traducir la palabra "kogapakori" por "bárbaros" - tal vez no es éste un ejemplo literal, sino que explica bien la esencia del asunto. En el diccionario de Betty Snell el término "kogapakori" ha sido explicado sin buscar su etimología y aparece como: "grupos de gente brava que viven en las cabeceras de ciertas regiones". En el diccionario que forma parte de la obra de Gerhard Baer [Baer 1994] su traducción al castellano es simplemente: "salvaje; Matsiguenga guerrero".<sup>3</sup> Tradicionalmente, es un término con el que los Matsigenka determinaban a los grupos indígenas enemigos. Por ejemplo, a finales del siglo XIX y a principios del XX, los Matsigenka de la región de Madre de Dios llamaban con este término a los grupos indígenas enemigos que hablaban lenguas de la familia (o, según otros, subfamilia) harakmbet, mientras que más o menos en la misma

época, los Matsigenka del bajo Urubamba llamaban así a los Asháninka (Asháninca, Campa) quienes eran sus enemigos. Durante los últimos decenios entre los Matsigenka aculturados y, en consecuencia, entre los científicos, apareció la tendencia de aplicar el término "Kogapakori" para los grupos aislados, "salvajes" o "no civilizados", que eran (o probablemente eran) los Matsigenka o miembros de otro grupo étnico cercanamente emparentado con los Matsigenka (al igual que los Nanti de los altos Camisea y Timpía) [Beier, Michael 1999]. El término ha sido adoptado y es utilizado también por varios antropólogos y misioneros, de manera que sugiere que los Kogapakori forman un grupo o, más a menudo, un subgrupo etno- lingüístico aparte. Un tal trato es erróneo, ya que (como subrayan Beier y Michael) por un lado el término "Kogapakori" abarca nada más que una parte del grupo étnico Matsigenka (a saber los Matsigenka aislados y los recién contactados, es decir los "no civilizados") y, por el otro, con este mismo nombre se une a los miembros de dos grupos étnicos diferentes (aunque bastante emparentados), a saber los Matsigenka y los Nanti. El término en cuestión es además aplicado en el nombre oficial de la reserva: "Reserva del Estado a Favor de las Poblaciones Nativas Nómades Kugapacori y Nahua" - declarada una zona de protección con el objetivo de proteger los territorios explotados por los grupos indígenas aislados y recién contactados. También en este caso el significado del término "Kogapakori" abarca los grupos "parecidos a los Matsigenka" (Matsigenka del Paquiría y Nanti), a diferencia de los Nahua.

Durante mis conversaciones con los miembros de la organización CEDIA (Centro para el Desarrollo del Indígena Amazónico), que fue uno de los creadores de la Reserva, me di cuenta de que tienen la tendencia de reservar el término "Kogapakori" (Kugapacori) para los Nanti (completándolo a menudo con el término Nanti o, generalmente, empleando este último como alternativa), mientras que a los Matsigenka del Paquiría los llaman "Kirineri". Se puede suponer que esta división apareció después de cuando se dieran cuenta de que los Nanti y Matsigenka del Paquiría pertenecen a dos grupos etno-lingüísticos diferentes. No obstante, en la región el término "Kogapakori" es también empleado indiferentemente con el "Kirineri", refiriéndose a los Matsigenka del Paquiría.

Según dicen Ch. Beier y L. Michael, Kirineri es un nombre que – según toda probabilidad – proviene de la lengua piro (yine). Allí significaría: "gente de cierta especie de palmera", sin precisar la misma. El nombre Kirineri se aplica para determinar a los Matsigenka de los ríos Paquiría y Serjali, y no tengo ni la menor idea si se denomina con él a otros grupos aislados o recién contactados, aunque no es improbable. (Durante los años 1970-1990, con este nombre se llamaba a aquellos indígenas que varias veces atacaron a quienes construían la pista de aterrizaje y a los trabajadores de la Shell en el alto Camisea [Beier, Michael 1998]. A pesar de ello, no estoy convencido hasta cuanto se puede identificar a esta gente con los Matsigenka del Paquiría). Me parece que no es un nombre ampliamente conocido en el valle del Urubamba. Muchos de los Matsigenka de las comunidades otras que Nueva Luz no lo asociaban con nada.

Ambos nombres aquí mencionados pueden considerarse como despectivos. Evocan miedo y un cierto desdén hacia a quienes se con ellos denomina. Tampoco hay quien lo emplee para

autodenominarse. Los Matsigenka del Paquiría con quienes hablé, se dan cuenta que la gente del Urubamba (sobre todo los Matsigenka de Nueva Luz) los llama con esos dos nombres, sin embargo, ellos mismos no se identifican con ninguno. Benjamín de Mañokiari dijo que los Kogapakori (llamados también Kirineri) son agresivos y viven en los altos cursos de los ríos, que matan a la gente, picando con flechas del escondite. Se reía diciendo que algunos Matsigenka de Nueva Luz hasta lo consideran a él ser un Kogapakori quien además podría lanzarles una flecha. Según Benjamín las tierras de la gente peligrosa, llamada Kogapakori, se extienden hacia arriba del río, desde Kipatsiari. No obstante, cuando le pregunté si los habitantes de Tsenkoriato, quienes de acuerdo a esta última constatación vivirían en dichas tierras, son Kogapakori, me contestó que no, que son Matsigenka. De ésta y de las otras conversaciones que mantuve en Mañokiari y Kipatsiari mediante un intérprete resulta que los Matsigenka del Paquiría nunca utilizan los nombres Kogapakori o Kirineri para nombrar a los representantes de su grupo étnico (Benjamín decía por ejemplo que hablaban otra lengua). Lo que sí me parece bastante probable es que las historias de esos "asesinos" se refieren a las experiencias que tuvieron los Matsigenka del Paquiría con los Nahua, cuya actividad agresiva en la zona fue muy visible durante los años 1970-1990, o tal vez más temprano. Lo mismo parece ser tanto más probable que me mencionaban haberse tropezado con los Kogapakori a la orilla del Mishagua. Los cuentos e historias sobre los Kogapakori-Kirineri que oí de Benjamín contienen además ciertos elementos que un hombre de cultura occidental no puede tomar literalmente, como por ejemplo que son gente que tiene una cola parecida a la de un mono-araña (maqui sapa) y que se la echan en los hombros y la nuca mientras descansan.

De tal u otra forma, ni Kogapakori ni Kirineri son términos con que se autodenominaran los mismos interesados. Los habitantes de Mañokiari y Kipatsiari, y seguramente también los demás nativos del Paquiría, se autodenominan Matsigenka y, en mi juicio, tratándoles subjetivamente, así es como debería llamárselos, es decir utilizando ambos nombres, a lo sumo colocados entre comillas. También debería ser abandonado el uso general de dichas denominaciones como etnónimos, que en realidad no los son. La importancia de esta cuestión es tanto más importante que en algunos contextos estos nombres (al igual que los términos "nómades", "no civilizados", etc.) pueden servir para menospreciar la cultura de los nativos aislados y recién contactados, para sugerir o subrayar su "salvajismo" o falta de racionalidad, como también la necesidad de representar sus necesidades mediante alguien de fuera (lo cual con frecuencia puede disimular la dominación y el control y no el tomar en consideración la voluntad y las necesidades de los representados).

En el contexto de esa nomenclatura voy a decir que los madereros - Matsigenka y los mestizos - expresan de vez en cuando sus temores relacionados con la presencia de los "matagente" en la zona donde trabajan, a pesar de que los Matsigenka del Paquiría nunca a ninguno de ellos tratasen de hacer daño. El nombre "Kogapakori" parece entonces ser entendido literalmente.

#### 4. LA SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICA DE LOS MATSIGENKA DEL RÍO PAQUIRÍA, SUS RELACIONES CON LOS MATSIGENKA DE NUEVA LUZ Y CON OTRAS PERSONAS DEL EXTERIOR

En esta parte voy a presentar el grupo de problemas que en el título llamo situación socio-política de los Matsigenka del Paquiría, y en particular los aspectos de la misma, que están por amenazar el bienestar, la autogestión y la salud de los indígenas. Esta parte del informe basa sobre todo en los datos que recogí en el Paquiría durante mi estancia allí (01.09.–05.10.2001), como también durante mi estancia en Nueva Luz (29.08.–30.08 y 05.10.–07.10.2001) y en otras localidades del Bajo Urubamba. Quiero presentar sobre todo la situación con que me encontré en la zona. Si hago referencia al informe de *Cabeceras* o a otras fuentes, es sólo para trazar el contexto general o el "fondo" de la situación.

La mayoría de los Matsigenka de los ríos Paquiría y Serjali vive en los límites de la "Reserva del Estado a Favor de las Poblaciones Nativas Nómade Kugapacori y Nahua", instituida por el Estado Peruano en 1990. Esta enorme área (443,887 ha), situada en el territorio de dos departamentos (Ucayali y, mayormente, Cusco), es una de poco numerosas de este tipo en el Perú. Ha sido creada para proteger los intereses, la seguridad y los derechos territoriales de los nativos aislados y recién contactados, a saber los Matsigenka de los ríos Paquiría y Serjali, los Nanti de los altos Camisea y Timpía (ambos estos grupos se esconden bajo el nombre Kugapacori que aparece además en el nombre oficial de la Reserva), como también los Nahua (Yora, Yura, Yabashta) que viven actualmente en un asentamiento a la desembocadura de Serjali en el Mishagua. La situación de esta zona como reserva no es fija, sino temporal. En su propósito tiene que durar hasta que sea posible otorgar los títulos de propiedad de tierra a cada uno de los grupos que la habitan, considerándolos comunidades indígenas legalizadas (últimamente se está analizando una titulación común de todas las tierras de la Reserva que en mi opinión es una idea muy buena). Volveré a este tema brevemente, más abajo. Uno puede demostrar varias reservas en cuanto al cumplimiento de las tareas para lo cual ha sido instaurada la Reserva. En realidad, no existe ninguna infraestructura que previera la entrada en el área de gente de afuera ni una actividad ilegal de su parte, que generalmente es la explotación de varias especies finas de madera. Lo mismo tiene múltiples consecuencias negativas para los nativos que viven en la Reserva. Es otro tema más que voy a abordar en esta parte.

Tal como lo hemos dicho al principio, en el área de la Reserva se hallan todos los asentamientos Matsigenka del Paquiría, a excepción de Mañokiari, ubicado más abajo, en la zona que pertenece a la comunidad Nueva Luz, aunque cerca de los límites de la Reserva.

Los Matsigenka de Nueva Luz, que es una comunidad bastante grande, ubicada en la desembocadura del Paquiría en el Urubamba, son los vecinos más cercanos de los Matsigenka del Paquiría. Son ellos quienes, en sus contactos con estos últimos, cada vez más a menudo representan el mundo externo. Cabe señalar que parece que los Matsigenka del Nueva Luz suben el río Paquiría principalmente para explotar los recursos de madera.



Un asunto importante por tratar en el contexto de las relaciones entre los Matsigenka de Nueva Luz y los del Paquiría es saber qué tipo de trato hacia sus vecinos "salvajes" demuestran estos primeros y qué relaciones con los segundos tienen. En particular, se trata de ver qué actitud demuestran los representantes de las autoridades comunitarias y las personas influyentes. Esta actitud la expresan a menudo y claramente los líderes de Nueva Luz quienes se consideran los autorizados para representar a los habitantes de la zona del Paquiría ante el mundo externo (es decir ante personas, organizaciones e instituciones), para hablar en su nombre y ser intermediarios en los contactos entre ellos y personas de fuera. En su opinión, los habitantes de Nueva Luz son también quienes tienen derecho y obligación de civilizar y conquistar a sus parientes "no civilizados". Para justificar este supuesto derecho de exclusividad, para representar a los Matsigenka del Paquiría, sirve lo que Beier y Michael llaman la retórica de los "hermanos mayores". Ésta retórica consiste en que primero: los Matsigenka de Nueva Luz que son más aculturados se consideran más civilizados, y por consiguiente colocados más arriba en comparación a sus parientes menos aculturados del Paquiría. Por ello los Matsigenka de Nueva Luz se autodenominan hermanos mayores, mientras que a los del Paquiría los consideran sus hermanos menores.

Según tenga presente, para los habitantes de Nueva Luz la "conquista" y civilización de los indígenas del Paquiría significa atraerlos a todos río abajo (a Kipatsiari o a Mañokiari) y establecer allí una aldea tipo comunidad.

Me parece que los representantes de Nueva Luz se consideran depositarios de los valores relacionados con el "ser civilizado" (que se observan, por ejemplo, en el disponer de un equipo de fútbol y otras señas externas que les parecen dar más valor desde el punto de vista civilizador) y es allí donde basan su actitud de una "superioridad fraternal o mayorazgo" frente a la gente de Paquiría, como también la convicción de que tengan algo valioso que proponerles.

A pesar de que las autoridades de Nueva Luz limitan desde hace cierto tiempo el acceso de los madereros mestizos al Paquiría, pero los Matsigenka de esta comunidad se acercan al río con el propósito de buscar madera. Lo más probable es que lo hagan a la demanda de una empresa maderera de Lima. Durante mi estancia en la zona logré conseguir algunas informaciones sobre esta actividad de los Matsigenka de Nueva Luz y de los mestizos (quienes, aunque menos frecuentemente y probablemente no tan lejos río arriba, pero siempre entran en la zona del Paquiría). Las voy a presentar aquí, haciendo referencia, en caso de necesidad, al informe de Beier y Michael.

Durante mi estancia en la región no logré conseguir información alguna sobre la presencia en aquel entonces de madereros en el Paquiría, por encima del límite de la Reserva, lo cual no significa en absoluto que no lleguen hasta allí.

De lo que sepa, a finales de la década de los 1990 los leñadores violaban los linderos de la Reserva (y no es ninguna novedad a escala de toda la zona). Lo único que vi fue un campamento abandonado de los madereros, a la orilla derecha del Paquiría, a pocos kilómetros río abajo desde Mañokiari, entonces en la zona de la comunidad Nueva Luz). En la mitad de setiembre mi motorista e

intérprete, a quien mandé de Kipatsiari a Nueva Luz para que comprara más gasolina, me dijo al regresar que, según le informaron, desde hacía unos días en el Paquiría trabajaban 24 madereros mestizos, aparentemente provenientes de Pucallpa. Tenían que trabajar río abajo a unos kilómetros de Mañokiari (seguramente habiendo entrado en uno de los afluentes del Paquiría).

Estando por segunda vez en Mañokiari, a principios de octubre, todas las noches se oía un ruido muy lejano, aunque nítido de una motosierra que venía desde abajo del río. En su informe de 1999, Beier y Michael hablan de una estancia prolongada en Mañokiari de los madereros quienes tratan esta aldea como su base. Durante mi estancia de más de un mes en el Paquiría, los madereros no estaban en Mañokiari. Tampoco oí que permanecieran allí durante más tiempo en el período que precedía directamente mi llegada.

Si no logré saber nada más concreto sobre la entrada de los madereros en el terreno de la Reserva por el río Paquiría, conseguí ciertas informaciones acerca de sus contactos con los "Kirineri" del lado del río Camisea. El día 19 de setiembre de 2001, a la orilla del medio Kipatsiari (una quebrada), me encontré con Fernando quien regresaba con su familia de Shiateni adonde había ido a visitar a sus parientes. Tanto en aquel entonces, como también mientras estuve hospedado en su casa en Kipatsiari, me comentó que durante su estancia en Shiateni estuvieron allí los madereros Matsigenka de la comunidad Segakiato, situada en el bajo Camisea. El acceso a Shiateni por Camisea (la aldea está situada en el alto Shiateni, una quebrada que desemboca en el Camisea) es, según me comentaron, bastante fácil.

Fernando subrayó además que cada vez que los madereros lleguen a Shiateni, contagian a los habitantes con varias enfermedades. No sé si estando en Shiateni los madereros de Segakiato explotan madera de la cuenca del Camisea o del Paquiría.

Cuando visité la Casa Machiguenga en Quillabamba, el día 13 de octubre de 2001, hice saber allá la situación de Shiateni a Roger Rivas Korinti, jefe de la organización COMARU (Consejo Machiguenga del Río Urubamba)<sup>4</sup> quien prometió intervenir pronto en el asunto. Sin embargo, las posibilidades de frenar a los madereros a que entren en la zona de la Reserva son muy limitadas.

Otro asunto importante más es la situación de salud entre los Matsigenka del Paquiría y el grado de su inmunidad a las enfermedades traídas desde Viejo Mundo. Tal como decía en la parte 2, en el pasado reciente las epidemias de enfermedades traídas por los madereros atacaban más a los grupos aislados Matsigenka del Paquiría, forzándolos a desplazarse hacia zonas de acceso más difícil y fortaleciendo su actitud de evitar contactos con la gente de afuera. Entre los habitantes actuales de Tsenkoriato la inmunidad a las enfermedades traídas de fuera es probablemente muy baja. De los relatos de Fernando sobre los efectos de la estancia de madereros en Shiateni resulta que entre los miembros de este grupo, que hasta ahora tuvo contactos más bien limitados con la gente de fuera, la inmunidad a enfermedades traídas también es baja (sobre todo enfermedades de las vías respiratorias).

Los habitantes de Mañokiari y de Kipatsiari parecen ser inmunes bastante bien a las enfermedades que vienen de afuera. Si se compara esta situación con la en que se encuentran otros grupos, la misma

puede resultar de un contacto prolongado e intensivo con la gente de afuera durante el cual los nativos adquirieron la inmunidad a nuevos patógenos, como también del hecho de haber sido vacunados contra ciertas enfermedades. La vacunación tuvo lugar en julio de 1999 y fue efectuada por un equipo de médicos enviado por la Shell Prospecting and Development, Perú (SPDP). Durante mi estancia en el Paquiría los habitantes de Mañokiari y Kipatsiari estaban bastante bien de salud, aunque unos meses antes de mi llegada había muerto la esposa de Benjamín, lo más probablemente a causa de una infección intestinal. Benjamín señaló también que un serio empeoramiento de salud en el grupo comenzó a manifestarse junto al primer contacto con personas de fuera. Decía que actualmente, aparte de las enfermedades mencionadas más arriba, los Matsigenka del Paquiría presentan una llagas difíciles de curar. Se puede entonces sacar la conclusión que a pesar de que los habitantes de Mañokiari y Kipatsiari son más inmunes a las enfermedades que los Matsigenka de las aldeas más aisladas, siguen siendo un grupo de alto riesgo en esta materia.

En base a mis conversaciones con el sanitario de Nueva Luz, al informe del *Cabeceras* [Beier, Michael 1999] y mis conversaciones con los mismos nativos puedo enumerar las siguientes enfermedades que padecen los Matsigenka del Paquiría, o enfermedades que pueden constituir para ellos un peligro:

- Enfermedades de las vías respiratorias superiores (sobre todo neumonía y tos ferina) y gripe son un grupo de enfermedades particularmente peligrosas, sobre todo para los nativos más aislados y los que no han adquirido inmunidad a ellas. La aparición de las mismas puede traer (y traía en el pasado) unas consecuencias trágicas.

- Infecciones intestinales, también relativamente peligrosas. Una infección de este tipo causó probablemente la muerte de la esposa de Benjamín.

- Conjuntivitis - una enfermedad frecuente en toda la región del Bajo Urubamba. Los nativos aislados son particularmente susceptibles a ella. En Nueva Luz hay bastante personas que la sufren. De allí una gran riesgo de que la enfermedad se transmita al Paquiría.

- Parásitos. El contagio con éstos es una de las enfermedades más frecuentes en el Paquiría, particularmente entre niños. En general no trae peligro directo para la vida. Parece también que su aparición no es la consecuencia del contacto, a pesar de que en ciertas circunstancias un contacto más frecuente con la gente de afuera puede aumentar la frecuencia de su aparición.

- Paludismo. No muy raro en las comunidades. Según el informe del *Cabeceras* [Beier, Michael, 1999] su aparición en Mañokiari y Kipatsiari como problema crónico es sólo la cuestión del tiempo.

La persona, que a medida de los fondos y medicinas disponibles trata de cuidar la salud de los Matsigenka del Paquiría, es el sanitario de Nueva Luz (un trabajador médico pagado por el gobierno), Samuel Osega Panduro. Lev Michael y Chris Beier lo recomiendan como una persona honesta, desinteresada y muy bien preparada para ejercer sus funciones. Mi experiencia, a pesar del contacto muy breve que tuve con Samuel, confirma esta opinión. Lamentablemente, muy a menudo el sanitario

no dispone de una cantidad necesaria de medicinas o medios para comprarlas, como tampoco de fondos necesarios para comprar gasolina, indispensable para poder viajar a las aldeas del Paquiría

Para terminar, voy a resumir en breve varios aspectos de la situación socio-política en la que se encuentran los Matsigenka del Paquiría, comentando de una vez el asunto a penas señalado arriba que es el caso de Fernando.

A pesar de que la mayoría de los Matsigenka del Paquiría vive en la zona de la Reserva cuyo objetivo es proteger sus intereses y derechos algunas veces fueron expuestos a varios peligros y abusos.

Por suerte hay allí un punto positivo: aquellos nativos del Paquiría que decidieron mantener el contacto controlado con los Matsigenka de Nueva Luz se encuentran más cerca de la base sanitaria y dentro de la zona de actuación del sanitario de la comunidad.

La suerte es también el hecho de que el sanitario no es otra persona sino Samuel Osega, un hombre entregado a la tarea que realiza y a la vez competente.

Otro problema tratado hasta ahora muy someramente es que entre los Matsigenka del Paquiría vive alguien como Fernando, un hombre quien tiene tanto la experiencia con el "mundo exterior" como un cierto conocimiento del mismo, quien sabe darse cuenta de algunas consecuencias del contacto, quien toma en consideración el bien de los habitantes del Paquiría. Tiene por un lado contactos con los grupos Matsigenka del Paquiría más aislados y por otro, con el grupo de Nueva Luz. Actúa entonces como mediador, representando en cierto sentido a todos los Matsigenka del Paquiría frente al "mundo exterior". Puede decirse que gracias a él la situación del contacto en el Paquiría está "bajo control", es decir que los Matsigenka de Nueva Luz o, más ampliamente hablando, las "personas de fuera" no son la única parte decisiva en cuanto al modo en que tiene que desarrollarse y cómo tiene que ser el proceso de contacto.

## 5. AGRADECIMIENTOS

Debo expresar mis agradecimientos a muchas personas que de varias maneras me ayudaron a realizar mi primera estancia de investigación en el Perú (cuyo resultado es el presente informe), que me prestaron sus consejos e informaciones o de tal u otra manera me inspiraron.

Primero dirigo mis palabras de gratitud a los habitantes de Mañokiari y Kipatsiari quienes fueron la causa de mi viaje al Perú, quienes me alojaron y hablaron conmigo sobre su vida y sus problemas.

Dirigo mis agradecimientos a Chris Beier y Lev Michael del *Cabeceras Aid Project*, el informe del que aprendí sobre la existencia de los Matsigenka del Paquiría y quienes me suministraron muchas informaciones sin las que mi llegada al Paquiría y el trabajo allí hubieran sido mucho más difíciles, si no imposibles. Les doy también gracias por haberme dado una mochila impermeable y una linterna de cabeza.

Estoy muy reconocido por la hospitalidad, ayuda y conversaciones inspirativas a Olaf Reibedanz y a Carmen Ninamango Zuñiga, quien es ella misma como una inspiración.

También dirigo mis agradecimientos al doctor Lelis Rivera Chávez de la organización CEDIA con quien coordinaba mis investigaciones y quien me había dado varias informaciones sobre la Reserva y me habló de los planes para su futuro.

Doy gracias a las autoridades y habitantes de la comunidad Nueva Luz, en particular a Pablo López y su familia, quienes me hospedaron en su casa, y al sanitario de la comunidad, Samuel Osega Panduro.

Debo expresar mi gratitud muy particular a Daniel Ríos Sebastián de la comunidad Nuevo Mundo, gracias a la intermediación de quien fueron posibles mis entrevistas con los Matsigenka del Paquiría y quien me prestó una gran ayuda durante esta mi primera estancia en el Perú, no sólo como intérprete y motorista, e igualmente a Roberto Elías Peruano, también de Nuevo Mundo, quien trabajaba para mí como puntero. Ambos se merecieron de que les llamara mis verdaderamente buenos cooperadores.

Tengo además que expresar mi reconocimiento a los señores Ríos, padres de Daniel, por su alojamiento, y a la hermana de Daniel, Olga Ríos y familia, de Nueva Vida, por haberme prestado desinteresadamente un peque-peque.

A Roger Rivas Korinti, jefe de COMARU, y al profesor Isauro Jordan de Quillabamba les doy gracias por las conversaciones e interés demostrados en mi investigación y planes. Y a Ismael Hernández de Nuevo Mundo, el nuevo presidente del CECONAMA<sup>5</sup>, también por la conversación.

Al doctor Mariusz Kairski de mi Universidad Adam Mickiewicz en Poznan le agradezco la motivación y observaciones relacionadas con el presente informe y por un montón de otros asuntos.

A mi Mamá le doy gracias por su ayuda financiera en mi empresa, y a mi primo Przemek Bosak por su intermediación en el asunto.

También deseo expresar mi gratitud a Lucho Medrano Quijandra, mi primer guía en Lima y en la realidad peruana al comienzo de mi estancia en el Perú.

A Aydeé Torres doy gracias por las conversaciones inspirativas en el autobús que iba de Cusco a Lima.

Para terminar, quisiera dirigir mis más sinceras palabras de agradecimiento por varios consejos, ayuda, inspiraciones, informaciones, conversaciones educativas a las siguientes personas: Marcelo Zegarra y su esposa de Sepahua, Juan y Dina Lao (igualmente de allí), Conrad Feather, Bernabé Sebastián de Nuevo Mundo, Hernán Mayta Cabrera de Quillabamba, Tania Moran de Lima, la Señora Dina de Quillabamba y el equipo de su lancha (María Luz, Jof y Edmundo „El Gordo”), como también a varias otras personas que sería imposible nombrarlas todas en este lugar.

## 6. BIBLIOGRAFÍA DE BASE:

- Baer, Gerhard. 1994. "Cosmología y shamanismo de los Matsigenka (Perú Oriental)", Quito.  
Beier, Christine & Lev Michael. 1998. "The Camisea Nanti: a Report on Factors affecting their Welfare and Autonomy ", A Cabeceras Aid Project Report.

- Beier, Christine & Lev Michael. 1999. "Report on the Isolated Indigenous Groups of the Upper Paquiría and Serjali Basins", A Cabeceras Aid Project Report.
- Brack Egg, Antonio. "Comunidades Indígenas y Respeto a la Naturaleza", Universidad Marcelino Champagnat, Materiales del I Congreso Nacional de Educación Ambiental. 6 a 8 de Agosto 1999.
- Feather, Conrad. 2000. "Land Tenure and Resource Use in the Upper Mishagua, South East Perú. A Native Community's Perspective", A Serjali Project Preliminary Report.
- Podbielkowski, Zbigniew. 1989. "Słownik roślin użytkowych", Warszawa.
- Snell, Betty A. 1998. "Pequeño diccionario machiguenga – castellano", I.L.V. Perú.
- Szweykowsky, Alicja i Jerzy (red.) 1993. "Słownik botaniczny", Warszawa.

NOTAS:

<sup>1</sup> Comunidad nativa. Las comunidades nativas (asentamientos indígenas que se encuentran en esta situación) son en el Perú personas jurídicas y poseen la propiedad comunitaria de tierra. Sus autoridades son elegibles y la representan oficialmente. Físicamente, son en general asentamientos relativamente grandes que agrupan de cien a varios cientos de habitantes. La relación: comunidad nativa vs. grupos nativos recién contactados, dispersos en Amazonía es generalmente equivalente a la relación: nativos más aculturados vs. nativos menos aculturados. Esto se relaciona con que para formar una comunidad su población tiene que haber pasado, y en un grado determinado, por los procesos (cambios) de aculturación (que consisten por lo menos en cambiar el modelo tradicional de asentamiento, del disperso al concentrado). Luego, la vida en las condiciones de una comunidad fortalece y acelera la aculturación debido a tales factores como contactos más intensivos con forasteros (representantes de la sociedad nacional o de las sociedades nativas aculturadas anteriormente) o una actividad planificada, como la educación bilingüe, actividad misionera o introducción de un nuevo tipo de organización social. Las relaciones entre los indígenas de la comunidad con los recién contactados, estarán presentadas ampliamente más adelante del informe, sobre la base de un ejemplo particular.

<sup>2</sup> La mayoría de los elementos de construcción de las casas, incluyendo las plataformas, es de madera de una palmera del género *Iriartea*, en el español de Perú llamada pona o puna, y en matsigenka *kamona* [Snell 1998, Baer 1994].

<sup>3</sup> El nombre *kogapakori* se refiere también a una clase de *saankarite*: seres sobrenaturales considerados positivos en la cosmología Matsigenka. Estos *Kogapakori*, de acuerdo a la mitología, son guerreros que se pintan con achiote. Probablemente son una versión celeste de los Kogapakori humanos, y son valorados en este contexto. [Baer 1994].

<sup>4</sup> COMARU (Consejo Machiguenga de Río Urubamba). Una de dos importantes organizaciones Matsigenka.

<sup>5</sup> CECONAMA (Centro de Comunidades Nativas Machiguenga). Una de dos principales organizaciones nativas Matsigenka.